

Una teoría crítica en América Latina: la práctica intelectual de Pablo González Casanova

A critical theory in Latin America: The intellectual practice of Pablo González Casanova

Jaime Torres Guillén♦

Resumen

En este artículo planteo que Pablo González Casanova fue un intelectual que profundizó, en la teoría y en la práctica, la forma de conceptualizar la realidad social como totalidad. Argumento que su práctica intelectual fue un ejercicio de teoría crítica al delimitarla con claridad de las ciencias convencionales, del marxismo, y al interrogarse sobre el problema de la función social del pensamiento crítico como conocimiento hacia el interior de la división social del trabajo y la lucha de clases en la sociedad capitalista. Ofrezco un análisis de lo anterior a partir de dos artí-

culos poco leídos: “Sociología y economía” (1955) y “Las reformas de estructura en la América Latina (su lógica dentro de la economía de mercado)” (1971), y algunas referencias al texto *Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma* (1988), y al Capítulo 3. “La dialéctica de lo complejo” incluido en *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2017).

Palabras clave: Pablo González Casanova, práctica intelectual, América Latina, teoría crítica, totalidad

♦Doctor en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social de Occidente. Profesor de tiempo completo titular A adscrito al Departamento de Sociología del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. ORCID: 0000-0001-8846-9951. Correo electrónico: jaimetg@academicos.udg.mx

Fecha de recepción: 11 de marzo de 2026. Fecha de aceptación: 30 de abril de 2026.



Abstract

In this article, I argue that Pablo González Casanova was an intellectual who delved into the theory and practice of conceptualizing social reality as a totality. I contend that his intellectual practice constituted an exercise in critical theory, clearly distinguishing it from conventional sciences and orthodox Marxism, while interrogating the social function of critical thought as a form of knowledge within the social division of labor and the class struggle in capitalist society. I provide an analysis of the aforementioned by examining two seldom-read

articles: “Sociología y economía” (1955), “Las reformas de estructura en la América Latina (su lógica dentro de la economía de mercado)” (1971). Furthermore, I include references to the texts *Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma* (1988), and Chapter 3. “La dialéctica de lo complejo” from the book *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2017).

Keywords: Pablo González Casanova, intellectual practice, Latin America, critical theory, totality.

Introducción

El pequeño texto de Max Horkheimer titulado *Teoría tradicional y teoría crítica* (1937) es un documento en el que se elabora una demarcación clara de los problemas y significados de una teoría crítica, su diferencia de la teoría convencional de la ciencia y también del marxismo. El problema que se expresa en la pregunta que interroga por la función social de la crítica como teoría, dentro de la división social del trabajo en un estadio determinado de la sociedad capitalista, es respondida magistralmente en ese texto de Horkheimer. La posibilidad del autoconocimiento de la sociedad guiado por el interés de instaurar un estado de cosas racional y, a la vez, tener presentes los límites de la conciencia concreta debido al carácter histórico tanto de la realidad percibida como de la percepción misma, es otro problema que aborda esta teoría crítica.¹ La cuestión de que la investigación social con pretensiones críticas está mediada por las acciones sociales como totalidad y que, sin

1. Desde luego que la crítica a la economía política que efectuó Marx en su análisis al pensamiento burgués de su época, y la construcción del aparato conceptual para explicar el despliegue del capital en la sociedad industrial moderna, constituyen un antecedente de esta teoría crítica; lo son también *Historia y conciencia de clase* y todo el ejercicio intelectual posterior de Georg Lukács.

un cuestionamiento radical, llevan irremediablemente a la afirmación del estado de cosas actual fue una advertencia de Horkheimer para atender el desarrollo de una teoría crítica de la sociedad.

Esta teoría crítica se interesó por comprender dialécticamente la sociedad misma, esto es, entender el todo social desde la contradicción consciente en tanto esta reconoce que las relaciones sociales están fundadas en *el capital*, esto es, en una relación social fetichizada. En esta relación, la razón no puede hacerse comprensible de manera inmediata debido a que quienes actuamos en la sociedad capitalista interactuamos en medio de lo irracional. He ahí, según Horkheimer, la necesidad del trabajo teórico en su sentido crítico que no puede separarse nunca del actuar si es que quiere mantener el interés por suprimir las relaciones de dominio y explotación en la sociedad actual.

A partir de la noción de teoría crítica que se esboza en los dos párrafos anteriores, sostengo que la práctica intelectual de Pablo González Casanova puede inscribirse en ella. Aunque González Casanova no tituló ninguno de sus trabajos con el nombre de teoría crítica, es posible demostrar que en su práctica intelectual elaboró una demarcación clara de los problemas y significados del pensamiento crítico, su diferencia con la teoría convencional de la ciencia y del materialismo histórico. También se interesó por comprender dialécticamente la sociedad como totalidad e indagar las contradicciones de esta. Argumento que su esfuerzo intelectual no solo fue más allá de la teoría crítica de Frankfurt, sino también del marxismo.² Sin temor, se acercó a lo más

2. En los años noventa hubo quienes se alejaron de la teoría crítica de Marx y de la categoría de explotación. Pensaban que esta categoría ya no era fundamental para el ejercicio de una teoría crítica de la sociedad. González Casanova no se alineó a esta retirada, antes bien, con mayor solidez siguió pensando los problemas de México y el mundo desde dicho ejercicio intelectual. Incluso, cuando el tema del socialismo se convirtió en un tabú en la izquierda, González Casanova integró el



fino y potente del pensamiento humano, aunque algunos de sus exponentes estuvieran del lado de la clase dominante.

En este artículo presento un ejercicio de teoría crítica en la práctica intelectual de González Casanova. Mi argumento tiene tres partes. En la primera, muestro un momento de la ruta intelectual en la que González Casanova profundizó en su forma de conceptualizar la realidad social en cuanto totalidad en la práctica y en la teoría. Ahí ofrezco elementos para presentar el ejercicio de teoría crítica del sociólogo mexicano a partir de algunos de sus materiales poco conocidos o, en su defecto, poco estudiados, como “Sociología y economía” (1955) y “Las reformas de estructura en la América Latina (su lógica dentro de la economía de mercado)” (1971). La segunda parte se propone articular los artículos antes citados con un trabajo de 1998, a saber, *Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma*. Lo que destaco aquí es que este es un ejercicio de teoría crítica porque, para su autor, el problema abordado ahí no es una cuestión epistemológica, sino el desafío de reestructuración de conceptos para precisar la comprensión del mundo capitalista y su posible superación. La tercera parte se detiene en el Capítulo 3. “La dialéctica de lo complejo” incluido en *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política* (2017). En esta, presento el interés de González Casanova por las nuevas ciencias o teorías hegemónicas del conocimiento en el siglo XXI y su dialéctica con el pensamiento crítico, con la finalidad de mostrar un ejercicio de teoría crítica que no estaba presente en las versiones críticas del siglo XX, sobre todo antes de que se ratificara la posibilidad del fin de la vida humana en el planeta. En una palabra, en este trabajo González Casanova avanza hacia el conocimiento de las diferentes formas de explotación, dominación y acumulación capitalista del siglo XXI, pero

concepto a su caja de herramientas teóricas como posible potencial heurístico y práctico en las actuales luchas contra el capitalismo (Torres Guillén, 2022).

vinculadas al problema real de la destrucción de la vida humana sobre la Tierra. Advierte de dos nuevos desafíos que el pensamiento crítico tiene delante: la organización del conocimiento y el conocimiento de la organización no solo para construir mundos posibles sin el capital, sino también para preparar la sobrevivencia de la humanidad.

Mi argumento, entonces, sostiene que en estos materiales no solo existe una demarcación clara del pensamiento crítico respecto a las ciencias convencionales, sino también de algunas expresiones del marxismo en las ciencias sociales y un cuestionamiento riguroso sobre el problema que interroga por la función social del pensamiento crítico como conocimiento, hacia el interior de la división social del trabajo y la lucha de clases en la sociedad capitalista. El ejercicio de teoría crítica de Pablo González Casanova hace suyo el pensamiento dialéctico más potente en cuanto filosofía de la realidad y lo problematiza en los escenarios de América Latina y el mundo a través de su tratado sobre la complejidad, manera en que asume el estudio riguroso de la totalidad, ruta que le permite ir tanteando, con otras y otros, la posibilidad del autoconocimiento de la sociedad en el siglo XXI, siempre guiado por el comportamiento crítico o el interés de suprimir la explotación y demás injusticias. Sostengo, pues, que en esta posición explícita que va de la academia a la política, González Casanova supera a Horkheimer y demás intelectuales europeos de la teoría crítica, al renunciar siempre a encumbrarse como el intelectual solitario quien, una vez iluminado, hablará desde su torre de marfil en nombre de la justicia y cuya aspiración se limitará a presentar académicamente sus logros, renunciando así a la lucha política del presente.

Por último, cabe destacar que el artículo es parte del trabajo intelectual que inicié en el año 2008 y se materializó en 2014 con la publicación de *Dialéctica de la imaginación. Pablo González Casanova, una biografía intelectual*, cuya



finalidad es abonar al conocimiento del pensar crítico en América Latina y el Caribe. Por ello finalizo con la exhortación a estudiar, comprender y poner en operación en colectivos, redes y organizaciones, el trabajo intelectual de González Casanova y, por supuesto, de muchas otras y otros que practican un comportamiento crítico, porque de ello podría depender, en buena medida, el futuro de la humanidad.

La sociedad como totalidad

El nacimiento de la sociología en Europa permitió que los saberes sobre la vida social comenzaran a fragmentarse. Las pretensiones de independencia de esta disciplina con respecto a la economía política y el socialismo premarxista tuvieron éxito una vez que se profesionalizó. Sus intereses se centraron, en buena medida, en justificar su quehacer en cuanto ciencia de la sociedad. De ahí su acercamiento al paradigma y contenido de las ciencias naturales para aplicar analogías de este a la sociedad. El carácter contradictorio del ser social del capitalismo, explicado por Karl Marx, no fue incluido en la sociología. Esta se centró en el ideal del progreso sin profundizar en la estructura y el desarrollo histórico de la sociedad. Hasta la fecha, salvo algunas excepciones, la sociología como disciplina supone que la sociedad capitalista tiene un carácter progresivo y sobre este trabaja sus contenidos disciplinarios.

Pablo González Casanova fue consciente de las consecuencias que para el conocimiento de la sociedad y la lucha contra la explotación tiene este hecho. En lo que sigue, deseo defender esta afirmación. En un artículo publicado en 1955, titulado “Sociología y economía” (1955), González Casanova enfatiza la necesidad de vincular las disciplinas que estudian la vida social para evitar fragmentaciones del saber. En ese artículo cita a Augusto Comte para cuestionar

el enciclopedismo de la sociología y lo irracional de esta al querer aislarla de los estudios culturales, religiosos, estéticos o políticos, como lo estaba proyectando la economía política del siglo XIX al distanciarse de lo que entonces se denominaba filosofía social (González Casanova, 1955: 280).

Antes de pasar a la discusión y argumentos de mi trabajo, conviene enmarcar temporalmente dicho artículo y su contenido. Por esa década, González Casanova se encontraba en México luego de una estadía en París durante el periodo de 1947 a 1949. En Francia, con su interlocución con Fernand Braudel, Jean Hyppolite, Georges Gurvitch, George Friedman, Gabriel Le Bras y Étienne Gilson, enriqueció su bagaje intelectual que había adquirido en El Colegio de México con José Gaos, sus maestras y demás profesores. Fue en aquel país donde estudió marxismo en una época en la que Marx estaba en todo el espectro político y filosófico. Estaba, decía González Casanova, en los existencialistas, en los conservadores y “en el poderoso y dogmático Partido Comunista Francés” (González Casanova, 1995: 12).

De regreso a México, de 1950 a 1958, González Casanova fue becario de El Colegio de México. Durante ese periodo no tuvo interés por el marxismo. De hecho, ya en el país estudió con más intensidad estadística y sociología empírica con la finalidad de debatir con marxistas y sociólogos de la modernización. Aunque sea verdad que en su obra posterior a 1958 se encuentra un acercamiento personal al método marxista y su involucramiento en los debates en torno al marxismo, como se prueba en *Sociología de la explotación* (1969), qué duda cabe que antes de esta obra había integrado el pensamiento de Marx a su interés intelectual (Torres Guillén, 2014) e, incluso, desde los años cuarenta del siglo XX ya estaba trabajando en la recuperación histórica de las luchas por la liberación en América Latina (Torres y Preciado, 2024).

Habría que tomar en cuenta también que las pretensiones críticas de la investigación social a las que aspiraba González Casanova, al estar mediadas por la división social del trabajo, obligaban a este a estimar las maneras de enfrentar las contradicciones que se desencadenaban de este hecho. En concreto, González Casanova era un académico, trabajó en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), luego fue director de este instituto y de la entonces Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales (ENCPYS) de la UNAM en el periodo de 1957 a 1965. Por tanto, para ir tanteando su posición política en medio de estas contradicciones, o como lo dice más tarde el propio sociólogo, para ir de la academia a la política, va ensayando una práctica intelectual en la que llama la atención sobre el tratamiento de la sociedad como totalidad y contra la fragmentación del saber.

Volviendo al contenido de “Sociología y economía”, aunque no era proclive al método de Comte, le concede la razón cuando este afirma la conexión necesaria que guardan los fenómenos sociales entre sí, “y de la esterilidad de cualquier tentativa o disciplina que tendiera a aislarlos” (González Casanova, 1955: 280). Pero le critica la ingenuidad con la que Comte cuestionaba la economía política de entonces al considerar que esta separaba irracionalmente la realidad social. En ese artículo, González Casanova destaca la crítica de Marx a la economía política de su tiempo por concebir al ser humano solo como una abstracción sin ningún vínculo con la vida real. Observa que cuando Marx pone de cabeza el discurso de Adam Smith o David Ricardo, aparece inmediatamente la relación entre economía y moral, economía y religión, economía y política.

González Casanova enfatiza que los fenómenos económicos son fenómenos sociales (González Casanova, 1955: 282), esto es, morales, políticos, culturales, históricos. Por eso, en “Sociología y economía” insiste en que la economía política

y no pocas sociologías individualizan comportamientos y los clasifican en conceptos tales como: pobres, ladrones, mendigos, enfermos, vagos. Lo interesante del análisis de González Casanova es que plantea que dicha clasificación no tiene materialidad, esto es, los pobres o los vagos no existen socialmente, sino en la percepción disciplinaria fragmentada del funcionario, el juez, el filántropo, el médico y el policía. Lo que en realidad existe, afirma González Casanova, es un vínculo entre economía y sociedad; entre el tipo de relaciones económicas establecidas y la vida miserable de las personas, sus comportamientos y las instituciones que los capturan.

En el contenido del párrafo anterior, González Casanova sigue a Marx, sobre todo *Los manuscritos de 1844* (desde luego que conocía *El Capital*), los cuales lee en francés, quizás influido por Georges Gurvitch, quien fuera su maestro. De *Los manuscritos*, de los cuales dice que son “una de sus obras menos leídas y más ricas para comprender el desarrollo de su pensamiento”, le interesa la crítica a la economía política como disciplina que hacía abstracción de la vida social y moral real de las personas. De hecho, entiende la economía política como una moral. Esto es, como Marx, González Casanova piensa que la economía es la ciencia más moral de todas.

En este análisis, Marx señalaba la relación indisoluble entre moral y economía, relación a menudo contradictoria, que llevaba a pensar que la economía nada tenía que ver con la moral, o a preconizar, en la economía, exactamente lo contrario de lo que se preconizaba en la moral y en la religión; problema fundamental que incita a saber a quién seguir de preferencia, si al economista o al moralista (González Casanova, 1955: 282).

González Casanova hace suya la tesis de Marx en torno a que en el capitalismo los hechos económicos no aparecen como hechos sociales humanos; por decir algo, el dinero y



las mercancías aparecen como ser-no social y esto es clave para entender la cosificación de la conciencia de la que hablará Georg Lukács en *Historia y consciencia de clase*. Esto se hace patente en la fragmentación de las disciplinas, las cuales, al aislarse entre sí, pierden la oportunidad de comprender de manera más precisa la sociedad. He ahí parte de la preocupación de González Casanova.

Para él [Marx], si la economía quería ser ciencia tenía que apoderarse del problema moral, del problema social, del problema humano, del problema natural; de otro modo, seguiría siendo y teniendo un problema moral, problemas sociales, humanos y naturales a la vez, pero sin percatarse de ello, sin sentar las bases para su solución, sin cobrar conciencia de las relaciones que hay en esos mundos arbitrariamente parcelados, atomizados, por las especialidades y los especialistas (González Casanova, 1955: 283).

En “Sociología y economía”, González Casanova sostiene lo que discuto en el primer párrafo de este apartado. Afirma que con la llegada de Emile Durkheim la sociología se desprendió de la economía y la historia, proceso que se gestó en la economía política clásica, donde todavía los estudiosos eran gente de cultura; después se convertirían en hombres de negocios. Sociólogos como Max Weber, Vilfredo Pareto, Franz Oppenheimer, una vez egresados de las escuelas, se fueron desvinculando de los estudios económicos; y, por otra parte, los economistas se desentendieron de los estudios sociales. Incluso el marxismo tuvo sus años en que la tendencia dominante se basaba en una explicación economicista de la sociedad.

En su texto, González Casanova sostiene que Werner Sombart y Marcel Mauss se resistieron a fragmentar sociología y economía. Se interesaron por la “totalidad” por encima de los problemas parciales de la ciencia. Werner Sombart fue menos conocido en nuestras latitudes por la

hegemonía editorial que en México tuvo Marx Weber. Pero después de la Primera Guerra Mundial, Sombart disputaba con Weber el campo de la sociología alemana interesada por el fenómeno histórico y espiritual del capitalismo. Sobre la génesis del espíritu del capitalismo, Sombart se interesó más por la tendencia fáustica hacia el infinito en la Alta Edad Media y la mentalidad burguesa que existía en las ciudades medievales, que en la influencia religiosa. Para este, piratas, aventureros y comerciantes tienen más importancia que los puritanos (García Martínez, 1958: 8) de los que hablaría Weber. Según Werner Sombart, el lujo es la génesis del capitalismo moderno como fuerza creadora de mercados y del tráfico mundial de mercancías (Sombart, 1958, 1972).

Sin embargo, [afirmaba González Casanova] es un hecho que para Sombart la Ciencia Económica —particularmente la historia económica— debía relacionar el fenómeno económico con la totalidad de la cultura a que pertenecía. Para él la historia de la economía sin la historia de la cultura, era desdeñable (González Casanova, 1955: 286).

Surgido de un ambiente cultural muy distinto, Marcel Mauss, de la Escuela de Durkheim, publicó un estudio titulado “Ensayo sobre el Don”. González Casanova reconoce el relieve que George Gurvitch le otorgó a dicho estudio desde el punto de vista del desarrollo de la teoría sociológica. El mismo González Casanova publicó en 1957 su trabajo *El don, las inversiones extranjeras y la teoría social* para señalar la importancia de los hechos sociales totales. Sin embargo, en “Sociología y economía” dice González Casanova:

Pero Mauss no llegó a madurar su concepto del fenómeno total. Incluso al hablar de la sociedad contemporánea, de la economía y la moral falló por completo, al afirmar la existencia de una moral eterna y de una cooperación cada vez mayor. Ocurrió que sin pretensiones ni espíritu teórico Mauss estudió el *don* en una sociedad que todavía no había



abstraído, separado, diferenciado, los distintos elementos que integran el intercambio humano, y que son a la vez jurídicos, económicos, estéticos, religiosos (González Casanova, 1955: 288).

En suma, Mauss, a la manera de ver de González Casanova, describió con profundidad los sistemas sociales íntegros, pero no elaboró una teoría. Por ello, en este artículo, González Casanova enfatiza la necesidad de estudiar la sociedad como totalidad, argumentando que este énfasis no solo lo encontramos en Marx, sino también en pensadores no marxistas como Sombart, Mauss e incluso Evan Frank Mottram Durbin, un sociólogo de la economía. Pero lo que habría que hacer es practicar intelectualmente esta forma de estudiar la realidad social. Es interesante la heterodoxia intelectual de González Casanova. En sus disquisiciones conceptuales, usa a autores de distintas corrientes ideológicas para problematizar que los fenómenos económicos son fenómenos sociales, que el fenómeno social integral puede estudiarse desde distintos campos del saber a través de la delimitación del fenómeno y no de su consideración en aspectos abstractos. Si existe el ser social, su conocimiento tiene que ser integral, luego, no hay razones para separar economía y sociedad. De ahí la conveniencia de una sociología económica.

Ahora bien, no hay duda de que, en su trabajo de 1955, está claro que ancla su perspectiva en Marx. Afirma, a propósito, que mantenerse alejado de las más absurdas *robinsonadas* pasa por considerar el fenómeno económico como fenómeno social, pero más radicalmente de entender la sociedad como una totalidad compleja, como se puede leer en este fragmento:

Las divisiones, parcialidades, diferencias de la sociedad han sido preocupación de algunos pensadores que consideran el fenómeno social como total, en tanto que otros, que aceptan el carácter total del fenómeno,

no ven esas diferencias, parcialidades, divisiones de la sociedad, sino la cohesión, la solidaridad, el equilibrio de ella, y se precipitan a hacer una síntesis teórica que hace abstracción de la separación real de la sociedad.

Una vez reconocido el carácter integral de la sociedad, el problema de hacer una delimitación de los campos de estudio está directamente ligado al problema de lograr abstracciones concretas o comprensivas de los distintos aspectos de un mismo fenómeno, y no de cada aspecto con abstracción de los demás (González Casanova, 1955: 299).

Ahora bien, el ejercicio de teoría crítica demarcado en “Sociología y economía” no significó solo eso; González Casanova asume sus contradicciones entendiendo que está inserto en determinado estadio de la sociedad capitalista. En ese entonces es un académico que decide poner en práctica lo reflexionado anteriormente. Fue en 1966, año en que González Casanova tomó la dirección del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), que se propuso realizar la “Organización general del instituto de investigaciones sociales de los programas de trabajo”. Esta tarea fue publicada en la *Revista Mexicana de Sociología*, en los meses de enero a marzo de 1966.

Se puede leer en dicho texto lo que le interesaba a González Casanova sobre los programas de investigación. Por ejemplo, que estos estuvieran coordinados entre la Universidad y otras instituciones públicas y privadas. Su carácter teórico práctico de la investigación sin divisiones en estudios de sociología aplicada y estudios básicos. Aunque propone que la inmensa mayoría de las investigaciones será de sociología aplicada, apela a la investigación teórica original. Para esto, despliega un plan que informe sobre el estado, en México y otros países, de las investigaciones de temas o problemas que al IIS le interesan. Un registro sistemático de las propias experiencias teóricas y metodológicas que permita la elaboración y publicación de estudios. Una práctica intelectual mediante seminarios permanentes que se



discutirán en los diseños de investigación en sus versiones finales y a los que se invitará a investigadores de otras instituciones (González Casanova, 1966: 229). Lo más relevante de ese plan es su carácter integral e interdisciplinario de los proyectos.

Los estudios serán en la mayoría de los casos de tipo integral, en el sentido de que intentarán analizar relaciones entre variables que corresponden, en la actual división del trabajo científico, a diversas disciplinas (variables demográficas, culturales, políticas, económicas). Estas relaciones se analizarán: a) en un momento determinado, o, b) en varios momentos o periodos. De los problemas estudiados y los objetivos que se persigan dependerán las decisiones en este tipo de opciones. El significado administrativo de este planteamiento tiene repercusiones en la división del trabajo, en el uso de servicios permanentes especializados y en la cooperación interdisciplinaria (González Casanova, 1966: 230).

En lo que respecta a la manera de investigar, se privilegia el trabajo colectivo. González Casanova propone grupos de investigación. Desde luego que los temas y problemas están enmarcados en buena medida en los asuntos nacionales, de ahí que existieran grupos de Sociología del desarrollo nacional, como el proyecto “Bases sociales y políticas para la programación del desarrollo”, que dirigen el propio González Casanova y Ricardo Pozas. Otro grupo es el de Demografía y sociología de la población, de cuyo proyecto “Migración interna, fecundidad diferencial y mano de obra” estaba a cargo Raúl Benítez Zenteno. Un grupo más era el de Organización de la investigación en ciencias sociales. El proyecto se titulaba “Plan nacional en la investigación en ciencias sociales”, que dirigía González Casanova. Un grupo más interesante fue el de Sociología de América Latina, que tenía como proyecto “Las estructuras nacionales de América Latina y el desarrollo” y en el que participaban, entre otros, Víctor Flores Olea y Francisco López Cámara.

Cabe destacar que, en esos años, en la UNAM y en el IIS no existe un personal académico ya formado para semejantes tareas, por lo que González Casanova integra a investigadores adjuntos, auxiliares, técnicos y becarios, como una política de formación intelectual en México y en el extranjero. La preparación de nuevos investigadores requería la cooperación entre facultades de la propia universidad, pero también de universidades, institutos y centros de investigación de otros países. En el IIS, González Casanova se propuso muy en serio llevar adelante la investigación de campo, el análisis y la interpretación de los datos; el diseño de instrumentos analíticos que permitan un cálculo muy aproximado de recursos, tiempo, problemas de administración, gastos, etcétera (González Casanova, 1966: 234). Es precisamente en este escenario donde habría que ubicar *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*, publicado en 1967. Se trata del problema del uso de las categorías en la investigación social. En dicha obra, González Casanova no discute su objetivo como una simple reflexión académica a seguir, sino como una propuesta de conocimiento de la realidad social que tiene implicaciones políticas (Véase: Torres y Preciado, 2024: 137-144).

En esta ruta que llevamos recorrida se puede observar un claro deslinde, de González Casanova, de la teoría tradicional, y un posicionamiento teórico y político en el campo de la investigación social, lo cual, a mi manera de ver, apunta hacia la elaboración de una teoría crítica de la sociedad. Para sostener con más peso lo anterior, podemos incluir un artículo en el que González Casanova pone en operación su análisis de la sociedad como un todo, cuestionando la fragmentación de las ciencias e intentando encaminarse hacia un estado de cosas racional al desnudar la barbarie del sistema capitalista y su modo de operar hacia el interior de las ciencias sociales.



El artículo se titula “Las reformas de estructura en la América Latina (su lógica dentro de la economía de mercado)” (1971). En este, González Casanova aplica el principio del estudio de la sociedad como un todo en el caso de los debates económicos de América Latina de la década de los sesenta. El título del artículo parece trivial o, en el mejor de los casos, convencional. Sin embargo, es una práctica intelectual política sobre la manera de conocer la realidad de América Latina en un estadio determinado del sistema capitalista. El tema central es el problema de la inflación, por lo que cualquier lector despistado pensaría que se trata de un artículo de economía sin más, pero, en el artículo, González Casanova cuestiona que el problema de la inflación sea solo un problema técnico derivado de una mala decisión de política económica, que sea un problema de irresponsabilidad política, un problema moral como la corrupción, o simplemente un problema de crecimiento demográfico (González Casanova, 1971: 354). Sostiene que esta perspectiva del pensamiento reaccionario no es resultado de una mera posición académica, sino una expresión de la manera de proceder de las clases dominantes. La premisa de su argumento es la siguiente:

Las clases dominantes y los grupos más significativos que las integran trabajan consciente —o inconscientemente— con el principio cibernético de la “multifinalidad”, cuyo postulado principal consiste en afirmar que “condiciones similares pueden conducir a resultados disimiles”, y con ese principio elaboran un modelo que no se basa en la “inercia social”, que no es *morfoestático*, esto es, que no se finca solo en “la historia anterior”, ni solo en “la estructura actual y sus funciones”, sino en la historia rehecha y morfogenética, en las *interacciones*, en las *transacciones* (González Casanova, 1971: 371).

Lo que va a realizar González Casanova no es solo un ejercicio intelectual con el que muestre la relación que

guarda un concepto técnico, aparentemente neutro, como la inflación, con los fenómenos de la violencia y las reformas estructurales de los Estados dependientes, sino adentrarse en la manera en que las clases dominantes organizan el conocimiento, para que las luchas contra el capitalismo estén mejor preparadas para enfrentarlo. Por tanto, se trata de una práctica analítica y política sobre la sociedad, entendida esta como un todo complejo.

Dicho de otra manera, los economistas casi nunca abordan la inflación como un problema típico del desarrollo de un capitalismo en naciones dependientes y latifundistas. Mucho menos producto de intervención del capital extranjero. Pues bien, González Casanova no solo cuestiona la separación artificial de la economía de otras disciplinas y la reificación de la realidad social, esto es, una forma de organización del conocimiento de la totalidad, sino que, además, perfila elementos para la construcción del conocimiento de las organizaciones capaces de enfrentar la ofensiva de las clases dominantes. Es un claro ejemplo de teoría crítica, de la práctica intelectual que se mueve de la academia a la política. Por eso escribe:

La depreciación del valor interno y externo de la moneda es una de las armas principales de los latifundistas, los exportadores y los monopolios extranjeros para incrementar utilidades y derrocar gobiernos. Es así parte de su esencia y parte de su política. Ocurre en el terreno mundial con el aumento de los precios de los artículos industriales, y en las naciones dependientes con aumentos espectaculares del costo de la vida, que no solo permiten compensar pérdidas a los exportadores y latifundistas, sino obtener ganancias crecientes (González Casanova, 1971: 351).

En el tiempo en que González Casanova escribió este artículo, los gobiernos populistas de América Latina habían sido señalados —incluso hasta en la actualidad— como regímenes de políticas inflacionistas. Esto es una verdad a



medias. Si bien con políticas del desarrollo nacional tales gobiernos buscaban incrementar inversiones para luego ampliar el gasto en el sector público y así generaban déficit en la balanza de pagos, la inflación no es una cuestión exclusiva de este tipo de gobiernos, también aparece en gobiernos llamados oligárquicos, republicanos, parlamentarios o militares.³ Las cosas cambian cuando se observa con más detenimiento la inflación en el populismo:

El populismo es un régimen muy vulnerable ante una política inflacionista. El Gobierno busca apoyarse en el sector no monopolista de la producción, y en las masas urbanas, para promover una industrialización nacional y un desarrollo autónomo; como en general no acaba con la estructura de los latifundios ni expropia los grandes recursos energéticos cae, por su propio impulso, bajo las leyes inflacionistas de un capitalismo redistributivo, y desata en su contra una reacción política de los grandes propietarios, que buscan acentuar los efectos económicos con finalidades deliberadamente políticas, hasta sujetarlo o derrocarlo (González Casanova, 1971: 351).

3. “La inflación aparece así en regímenes oligárquicos que controlan duramente a las clases medias o a los obreros urbanos; que subsidian a los latifundistas y sus asociaciones; que subsidian a las corporaciones extranjeras; que dejan en manos de un sistema bancario privado —sin los más remotos vestigios de intervención estatal— la creación del numerario, desvinculada de los incrementos en la producción; que establecen un control de cambios, destinado a obtener grandes utilidades para los exportadores e importadores, mediante ocultamientos del monto de las exportaciones y sobrefacturación de las importaciones; que tienen una oligarquía costosa, cuyos gastos en bienes suntuarios y en viajes contribuyen a la inflación, así como un conjunto de latifundios terriblemente ineficientes, de cultura extensiva; que hacen, además, una política elitista bajo las presiones irresponsables de los latifundistas, de las corporaciones, y de los especuladores; que tienen tasas muy bajas de desarrollo o se encuentran estancados, mientras el Gobierno se ve obligado a emitir papel moneda para pagar sus adeudos con los contratistas y los importadores, los empleados y los obreros, a fin de mantener la producción, los gastos corrientes y el empleo a niveles mínimos; que establecen, en fin, impuestos regresivos, y dejan sin servicios ni escuelas a una creciente población marginalizada” (González Casanova, 1971: 355).

Lo que observa González Casanova es que la inflación en el régimen populista se debe a que sus políticas no avanzan hacia la transformación de la sociedad: no se desarticulan los latifundios, ni se reorganiza la producción autónoma de alimentos y, en términos fiscales, no se toca el capital. Al quedarse a medio camino, las clases dominantes combinan guerras económicas, sociales, ideológicas y psicológicas contra estos gobiernos y sus bases: fugas de capital, restricciones de créditos extranjeros, campañas psicológicas de intimidación, divulgación del descontento popular, crecimiento del uso de la represión popular e inquietud del aparato militar. Es entonces, concluía González Casanova,

[...] cuando se propone como salvación la política deflacionista del Fondo Monetario Internacional, que coincide con el resurgimiento de los regímenes militares en las repúblicas autoritarias de la América Latina, y acaba con la precaria vida democrática, y los últimos vestigios de derecho constitucional (González Casanova, 1971: 353).

Esta mirada de González Casanova permite observar que la inflación es una política que facilita el hiperlucro de naturaleza estructural y monetarista. Para el caso de los gobiernos populistas, la solución a esta es una combinación: “una dictadura militar (o en su defecto un gobierno fuerte) que establezca la política del Fondo Monetario Internacional, y la planeación familiar, o el control de la natalidad” (González Casanova, 1971: 356). Es la política deflacionista, que busca corregir la hiperinflación. ¿Cómo se observa la política deflacionista si avanzamos más allá de la economía convencional? González Casanova apuntaba:

Esto se explica fácilmente, pues la primera medida que implanta siempre es el control de los salarios, a modo que el costo de la deflación sea cubierto por la clase obrera y otros grupos de ingresos fijos. Además, el Gobierno que sigue esta política deja de proteger a una industria



que califica de “sobreprotegida” (aunque no necesariamente es la de menor productividad, sino la de menores recursos financieros), libera las importaciones de bienes de consumo, y permite a los empresarios extranjeros apoderarse del mercado interno para que los costos de la deflación sean cubiertos también por los pequeños industriales y agricultores. Aunque muchos de estos no desaparecen, quedan en condiciones desventajosas, o acaban por asociarse al gran capital (González Casanova, 1971: 357).

A nivel ideológico, continua el autor, se desplaza a políticos reformistas y liberales, y, por supuesto, se persigue a disidentes radicales. Se realiza un lavado de cerebro de profesores y académicos nativos, se persigue a los que se resisten y los contenidos intelectuales de toda crítica cae en el desprestigio. Con un análisis más integral del fenómeno de la inflación, González Casanova muestra que existe una relación entre las políticas del FMI y la violencia en los países donde se despliegan dichas políticas. Por ello escribe:

En cualquier caso, la política deflacionista del Fondo supone: un estímulo a la inversión de los monopolios, un estímulo a los préstamos extranjeros y al endeudamiento nacional, una política policial y militar frente a las demandas obreras, la eliminación del derecho efectivo de huelga, la erradicación eventual del régimen jurídico y su sustitución por un régimen militar (proceso que va desde las represiones contra los movimientos populares de demanda y protesta, hasta los golpes de Estado) (González Casanova, 1971: 359).

La síntesis que podemos realizar derivada del ejercicio intelectual de González Casanova es de suma actualidad. Por decir algo, estas políticas de control siempre son violentas, pero le funcionan al sistema de acumulación. Desde el punto de vista contrainsurgente, despolitizan y dispersan a las masas atrapadas en el caos que genera la intervención colonial de un organismo como el FMI, y, como cada grupo u

organización busca salir de esa situación, pero manteniendo las aspiraciones de los ricos, al tender hacia los sistemas de privilegios, reaccionan de forma primitiva y barbárica, sea en los escenarios legales o criminales. De esta manera, la sociedad aparece entrampada en una violencia siempre sin precedentes.

Ahora bien, ¿por qué los estudios de la inflación no integran estas variables? Se puede responder que, en el análisis de la inflación, los economistas no integran, en sus análisis, conceptos o metodologías de otras disciplinas de las ciencias sociales, en especial de la sociología. Sin embargo, la respuesta a tal pregunta puede avanzar desde una teoría crítica de la sociedad, como lo planteaba González Casanova:

El poner al desnudo la estructura y el sistema mismo de dominación y explotación, como clave del problema, se convierte en tarea predominantemente asociada a los grupos revolucionarios, que proponen también —como es lógico— una estrategia revolucionaria. El defender al sistema y las estructuras, procurando ocultar con una gran violencia lógica las que se refieren a la propiedad y el lucro, queda a manos de los teóricos y técnicos de la reacción, que auxilian a los regímenes militaristas y policiales, para impedir cualquier expropiación de bienes nacionales o extranjeros, cuantimás la eliminación del sistema de propiedad privada de latifundios, recursos energéticos y fábricas (González Casanova, 1971: 361).

Esta es la razón por la que los efectos de la violencia monetaria, militar, ideológica y psicológica de las clases dominantes aparecen abstractos cuando se manifiestan en protestas y levantamientos populares. Por eso los estudios académicos de violencia suponen que esta se debe a comportamientos sociales poco cívicos o a una interpretación incorrecta de las formas normativas de las instituciones. No logran comprender que tales expresiones de violencia son producto de un choque entre los intentos de las capas más pobres de la



población por salir del caos y las pretensiones de las clases dominantes de detener y controlar tales intentos. El Estado y sus académicos imponen una versión de sentido común con respecto a la violencia. Si leemos a González Casanova, el planteamiento se problematiza:

Pero —para comprender este problema— volvamos a la violencia del Fondo Monetario Internacional y estudiemos el lenguaje *contextual* de la violencia tal y como lo emplean sus propios técnicos. De hecho, con la recesión-inflacionaria, el régimen militar y policial se convierte en un *mecanismo amortiguador (buffer mechanism)* “que frena los efectos de una variable —en este caso frena la protesta popular, que es efecto de una política deflacionista-inflacionista—, hasta un punto ulterior dentro del proceso”, en que aparece la *función de escalón (step function)*, en que una variable que “no parecía tener efectos apreciables sobre las otras los adquiere a partir de un incremento mínimo”: un incremento mínimo de la inflación-deflación y/o de la violencia militar. Este fenómeno, *sorprendente* y cierto, caracteriza a los procesos histórico-políticos de tiempos de crisis, y es captado no solo por una conciencia contrarrevolucionaria mucho más avanzada, sino también por una “fe” revolucionaria mucho más objetiva (González Casanova, 1971: 364-365).

Qué aprendemos del artículo “Las reformas de estructura en la América Latina (su lógica dentro de la economía de mercado)” publicado en 1971 y cuál es su actualidad. En primer lugar, que los efectos amortiguadores diseñados por la clase gobernante y los magnates, vía violencia militar y policial, tiene límites. De ahí que tomen la iniciativa para proponer las llamadas reformas estructurales, que no son sino nuevas formas de capitalismo o colonialismo. Esto es, se toman las precauciones debidas antes de aceptar la necesidad de reformas políticas y sociales o ceder en cambios parciales del sistema y en la transformación de algunas de sus estructuras. En segundo lugar, que todas las reformas

enmarcadas en este diseño consisten en un nuevo tipo de inversión que, como lo planteó González Casanova, a

corto plazo constituye un nuevo tipo de *buffer mechanism*, a mediano plazo un incentivo a la industrialización y la economía de mercado, aunque a largo plazo se vaya a encontrar con nuevas *step functions*, producto de un crecimiento desequilibrado, o de un nuevo tipo de incremento de las contradicciones.

En tercer lugar, que:

Con inflación o con deflación los principales beneficiarios, aquellos que obtienen las tasas de lucro más altas en una economía de mercado, son los monopolios, los grandes conglomerados. Esa, pues, es la *side constraint*, la ley del juego dentro del sistema, que si se hacen reformas estructurales, conglomerados —como conjunto— no pierdan sus altas tasas de utilidades (González Casanova, 1971: 369).

En cuarto lugar, que los análisis sociales realizados en América Latina siguen el patrón de las ciencias especializadas y fragmentadas. No logran observar los elementos que están en juego en un fenómeno aparentemente técnico como la inflación. No estudian en términos complejos a la sociedad. Si lo hicieran, ello nos llevaría a cambiar nuestro modo de conocer. Entenderíamos que, en el fenómeno de la inflación y otros asuntos aparentemente técnicos:

Las clases dominantes usan experiencias que antes no tenían, revisan las reglas del juego que antes empleaban, y generan una variación, una combinación nueva de las estructuras del sistema, manteniendo solo un “constreñimiento” definitivo, que es la ley inviolable del juego: el que los monopolios no disminuyan el monto de sus utilidades (González Casanova, 1971: 372).



De este entendimiento, siguiendo a González Casanova, se derivarían premisas como instrumentos analíticos y políticos para la práctica intelectual. Por ejemplo, que todo ejercicio de teoría crítica tiene la obligación de iniciar su análisis en los conjuntos de relaciones humanas de la propiedad y el poder; que un fenómeno como la inflación no es un concepto ahistórico y apolítico, sino un instrumento político de las clases dominantes para mantener o derrocar gobiernos; que las llamadas “reformas estructurales” se realizan en un momento óptimo para el control de los movimientos populares, una vez que han sido destruidos los grupos revolucionarios y encarcelados o anulados sus líderes, y que el descontento popular, decapitado, aparece, sin embargo, como latente y amenazador.

Pero también, de este ejercicio de pensamiento crítico, se derivan conclusiones políticas. Por ejemplo, como ahora ya lo sabemos, que existen las posibilidades de contar con gobiernos “progresistas” dentro de la economía de mercado, esto es, mediante elecciones o con las reglas del sistema capitalista, lo que implica seguir con la estructura de clases. Incluso, como lo decía González Casanova en aquellos años, siempre sobre la base de que no disminuya el monto del lucro de los monopolios, se puede conseguir instalar en la economía de mercado distintos tipos de desarrollo económico: dependiente, monopolista, subdesarrollo dependiente, semiindependiente, etcétera. Por último, escrito en la década de los años setenta, este ejercicio de teoría crítica, el cual aborda a la sociedad como totalidad, no deja de lado las contradicciones con las que tienen que lidiar las diferentes fuerzas políticas que se oponen a aceptar las relaciones sociales capitalistas como naturales (González Casanova, 1971: 384).

Este ejercicio intelectual desarrollado por González Casanova en los años setenta se articula con los intereses de este en los años noventa, cuando se pregunta de manera seria

qué son las ciencias sociales al final del siglo xx. Su exigencia epistemológica y política es clara: necesitamos repensar nuestras técnicas elementales de pensar y conocer. Para ello, dice, hay que hacer explícitas las reglas que usamos y que no usamos en la organización del conocimiento. Como se puede apreciar, el desafío es amplio. Pasa, si se quiere, por cuestionar las ciencias sociales impuestas por Occidente desde el siglo xix, como lo hicieron Sergio Bagú (1970) e Immanuel Wallerstein (1998), pero, además, pasa por la necesidad de desentrañar la nueva división del trabajo intelectual e imaginar distintas formas de educación, cultura e investigación. En el escenario que observa al final del siglo, González Casanova vuelve a preguntar: ¿Qué es conocer?, porque frente a la nueva complejidad de las sociedades todas las disciplinas sufren cambios. El conocimiento social y cultural lo comienza a hegemonizar el paradigma neoliberal con nuevos modelos matemáticos, de comunicación y organización. El viejo humanismo queda perplejo, por lo que para enfrentar el paradigma neoliberal se requiere combinar las nuevas técnicas matemáticas con los análisis históricos, la cibernética con los conocimientos filosóficos de los clásicos (González Casanova, 1993). La propuesta de González Casanova es reintegrar las ciencias y las humanidades, como lo hicieron en su tiempo Diderot y D'Alambert, a partir de reestructurar los conceptos de estas. Ante este desafío, en la década de los noventa González Casanova se interesa por una nueva investigación sobre conceptos que oriente la construcción de un paradigma científico-político útil al interés general y a una democracia universal no excluyente, en especial la que indague la herencia, formación y reestructuración de los conceptos y categorías que desde América Latina se han formulado y reformado.



La reestructuración del conocimiento para comprender las nuevas dinámicas del capital

El excelente libro de Richard Bernstein, *La reestructuración de la teoría social y política*, publicado en inglés en 1976 y en español en 1983, es un ejemplo de cómo se plantea el problema de la reestructuración de las ciencias sociales. Sin embargo, sin querer ser injusto con el libro de Bernstein, considero que la idea de González Casanova en *Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma* (1988) lo supera, porque aquí los conceptos en ciencias sociales deberán reestructurarse en el marco de un paradigma que una el conocimiento científico, humanístico, político y moral de los pueblos en lucha. Se trata de converger los muchos “intereses generales” que existen en el interior de los países de América Latina, el Caribe y de otras regiones, porque lo que está en riesgo no solo es la libertad, sino la vida misma.

Lo que discute ahí González Casanova no es una cuestión epistemológica, esto es, no se trata de un problema de filosofía de la ciencia o de establecer los criterios para la cientificidad del conocimiento; se trata de una reestructuración de conceptos para la mejor comprensión del mundo capitalista y su posible superación. Por eso, afirma González Casanova que la derrota que asestó el capitalismo al liberalismo decimonónico, a la socialdemocracia y al comunismo, debe ser repensada en esta reestructuración. La idea de democracia que se unió al legado ilustrado de la fraternidad, igualdad y libertad sigue vigente, pero ha de articularse con el pluralismo cultural, ideológico y religioso, con el derecho a la autonomía, de la mujer y a las preferencias sexuales, y con los proyectos emergentes de liberación de los pueblos. Los viejos proyectos por el socialismo, la liberación y la democracia están en crisis, de ahí la necesidad de reformular y rehacer conceptos para la comprensión del mundo actual.

La pretensión de González Casanova es la de construir un nuevo paradigma luego que el marxismo, al menos como cosmovisión de un nuevo mundo, fue derrotado. A eso se refiere cuando afirma “Atender *lo nuevo de los conceptos* no solo permitirá una mejor comprensión del mundo en que vivimos, sino una mejor construcción de alternativas y una lucha más eficaz para alcanzar objetivos” (González Casanova, 1998: 9). En los nuevos escenarios de finales de siglo y principios del siglo XXI, plantea González Casanova, las fuerzas dominantes comienzan a reestructurar su teoría y su praxis. “Ahora se oye hablar de sistemas complejos”. Y escribe:

Nuestras formas tradicionales de pensar no están del todo descalificadas: hay realidades en las que predomina el orden; otras, que se aproximan al equilibrio; hay tendencias lineales significativas con derivaciones mínimas en su comportamiento probable; se dan turbulencias sin bifurcaciones importantes. Es más, en lo que se refiere al comportamiento del sistema dominante, “la ley del sistema” que descubrió Marx sigue siendo válida [...] si los nuevos descubrimientos y técnicas deben ser atendidos, su presencia no acaba con todos los conocimientos “antiguos”. Nuevos y antiguos conceptos merecen nuestra atención y deben ser cernidos, descubiertos en sus interfaces, articulados al conocimiento por objetivos (González Casanova, 1998: 10 y 11).

Vayamos por partes. Paradigma no es otra cosa que una determinada forma de plantear y resolver problemas. En todo conocimiento existen objetivos. Esto es, se trabaja para alcanzar las metas que se proponen. Pues bien, para González Casanova, a finales del siglo XX existe una crisis de paradigmas. Todos los paradigmas la sufren: la investigación científica convencional, el estructural-funcionalismo, la filosofía empirista, la filosofía de la *praxis*. Pero también sus correlatos políticos están en crisis: el liberalismo, la socialdemocracia, el comunismo, el socialismo, el nacionalismo-revolucionario y el neoliberalismo. No solo pierden



credibilidad, sino que también fracasan en sus intentos de alcanzar sus objetivos. Se requiere entonces una reestructuración. ¿Pero cuál sería el punto de partida de semejante empresa? González Casanova responde que:

[...] la investigación *orientada por los conceptos* en su confrontación con las experiencias de laboratorio y observación, o con las experiencias de construcción y lucha [...] es la más promisoría y la que mejor puede ayudarnos a la reestructuración puntual, discursiva y teórica, de las filosofías y teorías posmodernistas y constructivistas, así como a la construcción de nuevos planteamientos teóricos que necesariamente tendrán que subsumir a los anteriores —marxistas, keynesianos— (González Casanova, 1998: 12).

La investigación sobre conceptos tendría que retomar tanto la herencia como la formación y reestructuración de los conceptos y categorías que en América Latina se han formulado, reformado y aportado a las ciencias sociales de la región y del mundo. De las preguntas significativas desde las estructuraciones y reestructuraciones que se consideran significativas para un conocimiento orientado a la construcción de un paradigma científico-político útil al interés general y a una democracia universal no excluyente, destacan tres: ¿Cuáles son los conceptos aportados por las ciencias sociales que hoy siguen teniendo validez?, ¿cómo se los debe redefinir y acotar en función de los más recientes descubrimientos sobre sistemas?, ¿cómo se los debe redefinir y acotar en relación con las reestructuraciones que el sistema dominante ha impuesto, y que de hecho plantean la situación de un sistema mundial lejano al equilibrio? (González Casanova, 1998: 14).

Los conceptos construidos, redefinidos y reformados en las ciencias sociales latinoamericanas tienen que ser reconstruidos al lado de sus correlatos políticos. Por ejemplo, los conceptos de independencia, desarrollo, revolución,

marginación, centro-periferia, dependencia, explotación, colonialismo interno, revolución socialista, sociedad informal, pedagogía del oprimido, teología de la liberación, democracia, posmodernismo radical, autonomías y redes, “mandar obedeciendo”. Desde luego que algunos de esos conceptos fueron formulados en Europa o Norteamérica, pero fueron redefinidos o enriquecidos en América Latina. Por decir algo, los conceptos anteriores a la sociología profesional aportaron contenidos ideológicos para la lucha política y social de las sociedades modernas. Conceptos como independencia, orden, progreso, libertad, revolución, se asimilaron de las luchas políticas europeas, tanto liberales como del socialismo premarxista, pero qué duda cabe que se redefinieron en el contexto latinoamericano. Sin embargo, otros conceptos sí fueron construidos en nuestro continente, como centro-periferia, dependencia, pedagogía del oprimido, colonialismo interno, teología de la liberación, filosofía de la liberación, “mandar obedeciendo”.

En los grandes movimientos de la Revolución cubana y de la Unidad Popular en Chile, los científicos sociales y los intelectuales hicieron contribuciones muy importantes sobre los conceptos de la revolución y la moral, el poder y la política. La Revolución cubana rompió con los conceptos de un marxismo determinista característico del neostalinismo y de los planteamientos más conservadores de la dependencia [...] la Unidad Popular, en Chile, fue el primer proyecto mundial en que un gobierno electo buscó efectivamente construir una democracia socialista. Su legado conceptual más importante es el que permite distinguir claramente entre el poder político y el poder del Estado, en lo que es necesario reestructurar no solo aparatos y bases de gobierno, civiles y militares, ideológicas y sociales, sino también a un mercado controlado por los intereses dominantes nacionales e internacionales que manejan distintas fuerzas para alentar y desalentar políticas (González Casanova, 1998: 20 y 21).



Otros conceptos fueron redefinidos y enriquecidos en los nuevos escenarios. Tal es el caso del concepto de explotación. Luego del abandono del marxismo por no pocos intelectuales, González Casanova reelabora el concepto más allá del caso particular de la extracción del valor a la clase obrera. Se propuso analizar las políticas que determinan la apropiación del excedente “no solo por vías salariales, tributarias, comerciales, monetarias y financieras, sino también por políticas gubernamentales, estatales y empresariales” (González Casanova, 1998: 23). Y es que con el perfeccionamiento de los modelos de toma de decisiones funcionales a la ley del sistema (lucro) y la explotación, se aplican patrones de mediación, represión y exclusión social, lo cual permite la creación de nichos de mercado para la ganancia, así como zonas de desastre. González Casanova avanza en esta reestructuración del concepto más allá del marxismo clásico de los “modos de producción”, hacia “una historia política y estructural de la relación social de explotación, que dé una gran importancia a las mediaciones de las luchas políticas y por el poder en la sociedad civil y el Estado” (González Casanova, 1998: 24) hasta llegar a una globalización de la explotación.

No tengo el espacio para detenerme en cada uno de los conceptos arriba mencionados y señalar el rol de cada uno en la reestructuración del conocimiento del siglo XXI, pero quien se adentre en la lectura de la obra de González Casanova y llegue hasta este punto encontrará el hilo conductor que hemos trazado aquí desde el principio de este artículo: buscar conocer la sociedad como un todo, impedir la fragmentación del poder y, con la reestructuración de conceptos, unir el conocimiento científico al humanístico, y en este el conocimiento político, el moral y el social. González Casanova alertaba que, en tiempos de guerra del conocimiento, para librar las luchas de los pobres de la tierra, requerimos nuevas formas de plantear y resolver problemas que nos

orienten hacia el conocimiento por objetivos y no tanto a saber las causas y los factores. Decía que, si nuestras elucubraciones y discusiones no se establecen en términos de objetivos, vamos a ciegas. Que si sabemos los objetivos, discutimos los medios para alcanzarlos. Y que el nuevo paradigma que salga de esta reestructuración habrá de subsumir al marxismo-leninismo, la investigación científica formal, así como al legado teórico de las socialdemocracias y de los movimientos de liberación del tercer mundo. Pero advertía: habrá también que aprender de las “nuevas ciencias”.

De la dialéctica de lo concreto a la dialéctica de lo complejo o la sobrevivencia de la humanidad

Pablo González Casanova trabajó durante diez años sobre el contenido de *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política* (2017). Cuando lo publicó, en el año 2004, no solo ya estábamos en el nuevo siglo, sino que también habían pasado acontecimientos reveladores para lo que sería el futuro de la humanidad. Solo por mencionar tres grandes acontecimientos: el fin del socialismo real en 1989, el primer informe del IPCC sobre cambio climático en 1990 y el ataque a las Torres Gemelas en 2001. Con el primer y el tercer acontecimiento se perfilaron nuevas relaciones de explotación, de dominación y acumulación capitalista, y con el segundo se incluyó un nuevo desafío para el pensamiento crítico: la sobrevivencia de la humanidad.

Esto es relevante para entender el objetivo de esta obra. No se trata, como ya lo decíamos en el caso de la reestructuración de las ciencias sociales, de una cuestión epistemológica sin más, sino de algo decisivo para el futuro de la humanidad. Desde luego que uno de los puntos de partida es la crítica y ocaso del determinismo y el reduccionismo del saber en la actual guerra del conocimiento. Pero en las nuevas ciencias de lo complejo utilizadas por las elites glo-



bales de dominación se construyen los modelos de control de crisis y de las fuerzas emergentes y nuevas formas de explotación. O, como lo decía el sociólogo mexicano: “Las nuevas corrientes del pensamiento dominante alcanzaron grandes logros en la verdad como poder y como correspondencia de signos, hipótesis, modelos, simulaciones y teorías en la práctica de los negocios, del trabajo, de la política y la guerra” (González Casanova, 2017: 156). Esto es, articularon las ciencias de la organización y de la comunicación con la teoría de sistemas autorregulados y adaptativos. Renovaron todo: las ciencias cognitivas, las matemáticas, las ciencias y las tecnologías, para construir una teoría del conocimiento muy superior a la del empirismo y el funcionalismo del siglo xx. En una palabra, pasaron del problema epistemológico de la organización del conocimiento al problema epistemológico del conocimiento de la organización.

El cambio alteró la prueba de la verdad de las generalizaciones y de las explicaciones por parte de los sujetos cognitivos. El sujeto cognitivo-activo organizado ocupó el centro de la escena. Determinó las generalizaciones y las explicaciones, las categorías y los análisis en función de valores y metas en que no desconoció sus propias relaciones y estructuraciones internas ni las de los contextos en que actuaba, sino las reconoció, al menos como aforismos que le permitieron identificar y superar sus limitaciones (González Casanova, 2017: 157).

Siguiendo el análisis de González Casanova, lo que sucedió fue que el sistema dominante redefinió y reestructuró sus conceptos, métodos y modelos para maximizar sus logros. Pero también lo hizo con individuos, grupos, organizaciones, partidos, comunidades, trabajadores, mujeres y empresas, para lograr cumplir sus objetivos de dominación y continuar así con la ley de acumulación de capital. El complejo organizado de los magnates construyó redes de dominación-negociación con combinaciones múltiples: contratos individuales

o corporativos, deuda pública o externa, procesos de mercantilización, de cooptación, de persuasión, de estímulo, de mediación, de cosificación, de reificación, de corrupción, de castigo, de discriminación, de intimidación, de penalización, de expulsión, de autodestrucción, de eliminación, de políticas caritativas, asistencialistas y ayuda humanitaria. Todas estas mediaciones tendrían que ser estudiadas para comprender cada hecho en la totalidad de las relaciones sociales y de esta manera estar en condiciones de desafiar los nuevos métodos de coerción del sistema dominante.

Ahora se comprende por qué el interés de González Casanova por conocer las nuevas ciencias y establecer un diálogo entre estas y el pensamiento crítico. Reitero, para entender el diálogo que propone González Casanova entre las emergentes fuerzas críticas de ahora y las nuevas ciencias o teorías hegemónicas del conocimiento, son necesarias unas nuevas ciencias sociales capaces de explicar las diferentes relaciones de explotación, de dominación y acumulación capitalista, pero vinculadas a los problemas de sobrevivencia planetaria. Por tanto, la vieja disputa del marxismo crítico contra el idealismo ha de ser superado. El desafío no es la lucha entre materialismo contra el idealismo, antes bien, son dos nuevos desafíos que el pensamiento crítico tiene delante: la organización del conocimiento y el conocimiento de la organización, no ya para instaurar el comunismo sino para la sobrevivencia de la humanidad (González Casanova, 2017: 161).

Ahora bien, lo que plantea González Casanova es que la organización y reorganización para la lucha contra el sistema dominante no es una metáfora solo cognitiva, sino también activa. El sistema está en el límite y se requiere actuar para sobrevivir. Esto no quiere decir que se abandone el sujeto, las subjetividades y la lucha de clases.



Simple y sencillamente, en la historia de las interacciones e interdefiniciones, la organización va ocupando un papel creciente en la vida humana, como lo cobró en la naturaleza física y biológica, todo sin que eso suponga que su presencia es un índice de Progreso (González Casanova, 2017: 164).

El conocimiento que poseen los magnates, sus tecnócratas y gobiernos a modo tiene una filosofía, una teoría, una política y una estructura militarmente armada. Por tanto, se requiere enfrentarla en términos de verdad y poder. Un momento de ello es el diálogo que propone González Casanova entre los sistemas históricos y los sistemas complejos. A eso le llama dialéctica de lo complejo. Esto es, “comprensión del sistema como un conjunto de relaciones que los actores mismos redefinen” (González Casanova, 2017: 224). Es una nueva investigación sobre las contradicciones que aparecen en la sociedad de la información y del conocimiento por objetivos, en especial el de las tecnociencias. La dialéctica de lo complejo nos interpela para practicar la autocrítica, como se puede leer en los siguientes fragmentos:

Un error frecuente en el pensamiento crítico no solo ha consistido en considerar el conocimiento dominante como mera ideología, sino en considerar que los conocimientos técnicos de las fuerzas dominantes —o sus informaciones— no pueden ser útiles a sus opositores. En realidad, pueden ser útiles si se les estudia para luchar mejor contra ellos, o si se les expropia tal y como surgieron del frente opuesto, o si se les adapta, o si se les selecciona y toma en consideración para repensar y reinventar la propia organización y sus luchas [...] Poner el acento en la epistemología de la organización implica observar con nuevos ojos la comunicación del conocimiento y la información en el interior de las organizaciones, así como en sus redes y contextos. Permite entender con más precisión y claridad lo que el otro piensa-dice-hace; lo que piensan-dicen-hacen los de adentro de las organizaciones que tienen algunos objetivos generales comunes, y también diferencias que son

atendibles, que exigen un pluralismo ideológico-político-cultural organizado, fundacional (González Casanova, 2017: 171).

Buena parte del pensamiento crítico tampoco considera que la burguesía no solo se redefine para resistir y atacar, lo cual hace de ella otra burguesía, sino que redefine al proletariado para encauzarlo y controlarlo, lo cual hace de este otro proletariado. El acercarse a cada categoría como a un subsistema ayuda a controlar los análisis histórico-políticos de las contradicciones y las redefiniciones externas e internas de las categorías (González Casanova, 2017: 198).

Al mismo tiempo, prosigue González Casanova, el pensamiento crítico y sus organizaciones también entran en contradicciones entre los objetivos de lucha y los intereses particulares de sus integrantes. Cuestiones que interrogan sobre cómo manejar la disciplina, la seguridad de la organización; cómo realizar sus ideales de autonomía y libertad social; de qué manera lograr

sentido de responsabilidad, de cautela, de apremio en la toma de una decisión no siempre compartida; entre el saber común y el saber especializado, entre el tradicional y el moderno o postmoderno que necesitan ser reconocidos para aumentar las probabilidades de éxito en el logro de objetivos a corto y largo plazo, locales, regionales, universales (González Casanova, 2017: 172),

son parte de un ejercicio intelectual de teoría crítica. Y en concreto, saber manejar la autocrítica para corregir o enmendar errores de cálculo, análisis, moral o política, es necesario en esta dialéctica de lo complejo.

La clave de este ejercicio intelectual, está, según González Casanova, en la habilitación del nuevo conocimiento para gestar una nueva habilidad para la acción. Se gesta una cultura dialéctica y dialogada, que une las experiencias entre diferencias y luchas por objetivos comunes y entre simpatías



compartidas. En esta nueva dialéctica, advierte don Pablo, la práctica intelectual solitaria, que busca la autenticidad lejos de las masas no tiene cabida. Un pensamiento así no logra entender el comportamiento complejo de militares o de gerentes-políticos de las grandes corporaciones. Antes bien:

Los rebeldes descubren que la liberación consiste en la apropiación y reestructuración del conocimiento experto y crítico, en la organización y alimentación de la base de datos significativos para la solución de sus problemas, y para ligar el razonamiento y la acción de los muchos, así como para articular los recursos defensivos y ofensivos (alimenticios, energéticos, morales, sociales, culturales, políticos, económicos) de que disponen o que se allegan o que producen (González Casanova, 2017: 184).

La llamada de González Casanova a las y los nuevos rebeldes de la historia es a que se apropien dialécticamente del pensamiento complejo. ¿Por qué? Porque las investigaciones de los sistemas complejos por lo general no toman en cuenta las contradicciones que aparecen en sus estudios. “Y cuando aparecen se les analiza en función de los objetivos del sistema dominante para fortalecerlo. Pocas veces se les considera para cuestionarlo” (González Casanova, 2017: 186). Por tanto, si uno se queda en esta posición, toda investigación sobre sistemas complejos será generalmente conservadora del *statu quo*.

Además, abordar dialécticamente los sistemas complejos significa entenderlos en cuanto sistemas históricos. Por ejemplo, abordar como hizo Marx el sistema de producción capitalista en cuanto relaciones sociales de explotación analizado en la dialéctica de la lucha de clases.

Pero en el mundo realmente existente, tanto la explotación como la lucha de clases fueron redefinidas por los sistemas adaptativos, autorregulados y complejos, hasta un punto que el pensamiento marxista y leninista clásicos no previeron ni en sus elaboraciones teóricas más

lúcidas, o no supieron interpretar ni en sus redefiniciones más agresivas de la explotación, de la lucha de clases y de la propia historia (González Casanova, 2017: 195).

En suma, la conclusión de González Casanova es que en los nuevos escenarios del capitalismo habrá que prepararse para comprender los comportamientos de las contradicciones: las nuevas clases sociales, las nuevas élites, los nuevos colonizadores y colonizados, los nuevos victimarios y víctimas, los nuevos opresores y rebeldes, pero en el nuevo lenguaje de la complejidad: sistemas, organizaciones y redes.

Cierro el apartado. En el ejercicio intelectual de teoría crítica de Pablo González Casanova se plantea que en la apropiación de las ciencias de la complejidad se renueva el análisis del pensamiento crítico, al mantener como base de este la crítica a las relaciones de dominación y explotación y la lucha cada vez más concreta por una sociedad libre y justa. Esto, porque “cuando las ciencias de la complejidad rompen los límites de la tecnociencia, y en el orden aparece el caos, las diferencias de los sistemas complejos y de los sistemas dialécticos disminuyen” (González Casanova, 2017: 200). Justo en esta frontera, una tarea del pensamiento crítico consistiría “en usar las afinidades limitadas con las ciencias de la complejidad para redefinir conceptos que para los investigadores de las ‘ciencias normales’ son tabú” (González Casanova, 2017: 201). Por ejemplo, el concepto de explotación y el de colonialismo interno.

Un límite de esta afinidad es el nuevo interés común universal no negociable: la sobrevivencia de la humanidad. Para ello es necesario detenerse en las diferencias y ya no en las afinidades. Entender lo nuevo también pasa por establecer las diferencias del pensamiento crítico del conservador. Una de estas es comprender la dialéctica concreta y compleja de grupos que operan en las clases y en el poder del Estado. Solo una dialéctica compleja puede entender que



en cualquier sistema social los sujetos no solo redefinen sus relaciones, sino también se redefinen a sí mismos. Esta es la razón por la cual, desde el pensamiento crítico marxista, con sus puras herramientas filosóficas, no se puede conocer la manera en que se ha redefinido la clase dominante. Los persistentes fenómenos de desigualdad y explotación no pueden explicarse solo a partir de la crítica a la economía política o la sociología de los “factores económicos”, sino, además, a partir de relaciones sociales, culturales, políticas, morales y jurídicas que el sistema dominante redefine en el tiempo cuando no logra imponer sus intereses ante los indignados de la tierra y, por ello, optimiza sus métodos de conocimiento para aprovechar cada debilidad política, moral, cultural, económica y social de las clases subalternas.

González Casanova nos advierte que, al razonar desde los sistemas abiertos, las clases dominantes modelan distintos escenarios para asegurar la ley del lucro. Analizan los contextos y los límites de su expansión. Si es necesario compiten entre sí, crean guerras y alianzas globales para el control cuyo efecto es la creación de zonas de desastre. Promueven el pacifismo y las doctrinas de paz. Mejoran sus “técnicas de producción, utilización y ahorro de energía; de diseminación, transformación y recepción de desechos y combinar estas medidas con otras”. Con ello se acercan a la muerte terminal del capitalismo, y como los sistemas abiertos son incapaces de dar nacimiento a otro sistema, la sobrevivencia en la Tierra se presenta como una interrogante al pensamiento crítico.

Consideraciones finales

Todo lo que escrito hasta aquí tuvo como propósito argumentar que Pablo González Casanova fue un intelectual que profundizó, en la teoría y la práctica, en una forma de conceptualizar la realidad social como totalidad. Que es

posible considerar su trabajo intelectual como teoría crítica al delimitar con claridad este de las ciencias convencionales, del marxismo, y al interrogarse sobre el problema de la función social del pensamiento crítico como conocimiento, hacia el interior de la división social del trabajo y la lucha de clases en la sociedad capitalista. Aquí defendí la posición explícita de González Casanova que va de la academia a la política, que a mi entender supera a Horkheimer y demás intelectuales europeos de la teoría crítica, aunque el propio González Casanova reconozca los logros de estos. Los supera porque su programa de conocimiento no solo nunca abandona la práctica política, sino que siempre lo presenta como una tarea colectiva. Su postulado es que, si las fuerzas críticas individuales merman, en el pensamiento crítico colectivo hay posibilidades de reestructurarse. Esta última idea tiene que ver con mi exhortación a estudiar, comprender y poner en operación en colectivos, redes y organizaciones, el trabajo intelectual de González Casanova, por los desafíos que arriba señalé.

Estudiar la práctica de teoría crítica de González Casanova implica rastrear su obra. Ahí uno comienza a encontrarse orientaciones de esta. Por ejemplo, el problema del pensamiento colonizado. González Casanova, constantemente, nos está advirtiéndolo que para conocer la larga historia de la dominación colonial y neocolonial es preciso conocer la persecución y destrucción de la cultura subalterna. Esta persecución, dice, en un texto de 1987:

[...] ocurre a nivel intelectual y a nivel colectivo, de etnias, naciones y clases [...] *el dominado* cuando ignora su historia pierde su identidad. No es posible identificarse a sí mismo cuando no se sabe con quién se está ni quién se ha sido. El colonialismo se empeña en construir pueblos-prisiones sin historia (González Casanova, 1987: 7).



De esta manera, el colonizado desaparece con su lenguaje, vive la vida como comedia, porque “el colonizado, esclavo en la conciencia, carece de proyecto, y a menudo, cuando se rebela, carece de opción” (González Casanova, 1987: 9). Acepta todo del colonizador, hasta su teoría revolucionaria. A veces se libera a medias pensando solo en lo “mexicano”, la “negritud”, y no logra pensar que nada humano le es ajeno.

De esto se deriva una segunda advertencia: lo local, lo regional y lo mundial no son dimensiones excluyentes. La lucha contra el capital está en todas partes del mundo, en la experiencia de la cotidianidad de todas y todos los trabajadores. Luego una tercera: el problema de la crisis actual se relaciona con la dialéctica de las sociedades contemporáneas, pues la crisis abarca tanto al mundo capitalista y al imperialismo, como a las alternativas progresistas y revolucionarias. El reto es grande y exige replantear los problemas de la comprensión y del lenguaje en todos los campos intelectuales (González Casanova, 1987: 21). Hay una cuarta: el marxismo es la única filosofía universal que ha planteado con seriedad y posibilidad real la transformación del mundo, pero debe ser enriquecido en aspectos que ni Marx ni Engels tuvieron bien a observar. En América Latina existen ejemplos de este enriquecimiento, como lo planteamos en el tema de la reestructuración de conceptos. Y también una quinta advertencia: la comprensión y expresión de la crisis y la dialéctica de la sociedad contemporánea no se ha puesto al día ni es una tarea que se haya realizado cabalmente por el actual pensamiento crítico. González Casanova lo dijo con todas sus letras: “hay un atraso de las categorías teóricas de nuestros círculos académicos, incluso de los militantes, respecto a las luchas reales y a las categorías nuevas con sus características y tendencias” (González Casanova, 1987: 23). Esta advertencia es más actual que nunca.

Todo esto se traduce en los déficits del actual pensamiento crítico. González Casanova también lo señaló: tenemos

problemas para escribir nuestras vidas, nuestras luchas, nuestras razones de la realidad. Todavía no concluimos las explicaciones y generalizaciones sobre los procesos de liberación de América Latina y su relación con otras luchas del mundo. Al día de hoy mantenemos separados nuestros esquemas teóricos sobre la lucha de clases, la democracia, la liberación y la resistencia de los pueblos indígenas y no indígenas. En las últimas décadas, en la academia latinoamericana se ha sobredimensionado el colonialismo epistémico, esto es, que hemos reconocido que nuestros esquemas de pensamiento están hechos de abstracciones, modelos y escuelas diseñados en las metrópolis, pero al mismo tiempo hemos rechazado lo mejor del pensamiento occidental. Se ha creado con ello una falsa rebelión epistémica que impide aprender a construir un pensamiento liberador ecuménico que aumente su fuerza en la historia común de todas y todos.

Uno de los legados de Pablo González Casanova es convencernos de la necesidad y urgencia de narrar lo que somos frente a la pequeña banda del capital. Convencernos de que para sobrevivir en el planeta Tierra se requiere destruir el capitalismo, construyendo nuevas formas de relaciones sociales sin el fetiche de la mercancía y su cultura decadente. Este proceso comienza con la palabra, la nuestra, la que dice quiénes somos por medio de múltiples y plurales ejercicios intelectuales y prácticos de teoría crítica. ☰

- Bagú, Sergio (1970). *Tiempo, realidad social y conocimiento*. México: Siglo XXI.
- Bernstein J., Richard (1983). *La reestructuración de la teoría social y política*. México: FCE.
- García Martínez, J. A. (1958). Prólogo a Sombart, Werner (1958). *Lujo y capitalismo*. Guillermo Dávalos, editor.

Bibliografía



Bibliografía

- González Casanova, P. (1955). Sociología y economía. *Investigación Económica*, vol. 15, n.º 3 (tercer trimestre), pp. 279-301. México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- (1957). El don, las inversiones extranjeras y la teoría social. Universidad Nacional Autónoma de México: Cuadernos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos, n.º 2, Segunda Serie.
- (1966). Organización general del instituto de investigaciones sociales de los programas de trabajo. *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 28, n.º 1 (enero-marzo), pp. 229-247. Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1967). *Las categorías del desarrollo económico y la investigación en ciencias sociales*. México: UNAM.
- (1969). *Sociología de la explotación*. México: Siglo XXI.
- (1971). Las reformas de estructura en la América Latina (su lógica dentro de la economía de mercado). *El Trimestre Económico*, vol. 38, n.º 150(2) (abril-junio), pp. 351-387. Fondo de Cultura Económica.
- (1987). *Historia y sociedad*. Cuaderno de Teoría Política n.º 3, IIS/UNAM.
- (1993). Los desafíos de las ciencias sociales hoy. En: H. R. Pozas (coord.), *Las ciencias sociales en los noventas*. México: UNAM/IIS/Instituto Francés de América Latina.
- (1995). Autopercepción intelectual de un proceso histórico. González Casanova, P., *Pensar la democracia y la sociedad. Una visión crítica desde Latinoamérica*. *Anthropos*, n.º 168.
- (1998). *Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma*. México: UNAM/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Bibliografía

- (2002). Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma. En: *Ciencias sociales: Algunos conceptos básicos*. México: Siglo XXI/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.
- (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- Torres Guillén, J. (2014). *Dialéctica de la imaginación: Pablo González Casanova, una biografía intelectual*. México: La Jornada Ediciones.
- (2022). Pablo González Casanova: Un concepto de socialismo. *Revista Tlatelolco: Democracia democratizante y cambio social (dossier especial sobre los 100 años del pensador mexicano Pablo González Casanova)*, pp. 193-206. México: PUEJJS-UNAM.
- Sombart, Werner (1958). *Lujo y capitalismo*. Guillermo Dávalos, editor.
- (1972). *El burgués. Introducción a la historia espiritual del hombre económico moderno*, (versión española de María Pilar Lorenzo, revisión de Miguel Paredes). Madrid: Alianza Editorial.
- Torres Guillén, J., y Preciado Coronado, J.A. (2024). *Pablo González Casanova (1922-2023): Una introducción a su obra*. Zapopan, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Wallerstein, Immanuel (1998). *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. México: CEIICH/UNAM/Siglo XXI.